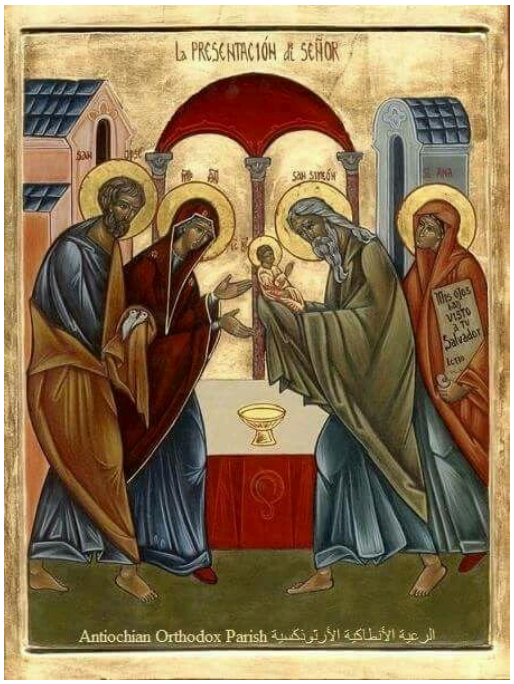

2 de Febrero

FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

Jornada Mundial de la Vida Consagrada

Abrazar con la Luz de la fe

Monición Ambiental

(En el Atrio)
Hoy celebramos la Fiesta de la Presentación del Señor: José y María llevan al Niño Dios al Templo de Jerusalén para consagrarlo a Dios. Allí será reconocido por el anciano Simeón como la Luz de las Naciones. Por eso, antes de comenzar realizaremos un gesto: nuestras candelas serán encendidas y bendecidas como signo de que queremos dejarnos iluminar por Cristo y transmitir esta Luz de Cristo a todas las gentes: de nuestra familia, de nuestro trabajo, de nuestro barrio. También hoy se celebra la Jornada Mundial de la Vida Consagrada, y pediremos especialmente en esta Misa por las personas consagradas que siguen con fidelidad a Cristo "donde quiera que vaya".

Encendamos ahora nuestros cirios, que el Señor disipe nuestras tinieblas, y así ser luz para nuestros hermanos.

(Se realiza el encendido de las candelas y su bendición conforme el Misal y una vez efectuado, el diácono o quien preside invita a la procesión diciendo: Vayamos jubilosos al encuentro del Señor.)

Cantamos:……..

(Se suprime el Rito Penitencial y se continúa directamente con el canto del Gloria.)

Oración de los Fieles

A cada intención respondemos: **Ilumínanos, Señor.**

- Animá a la Iglesia con tu Amor misericordioso, para que obediente a tu voz anuncie la salvación que en tu Hijo preparaste para todos los pueblos. Oremos…

- Renová con tu Amor fecundo a las personas consagradas, para que “iluminen toda la casa” con la Luz de tu Evangelio y así surjan muchas respuestas generosas a tu vocación. Oremos…

- Infundí tu sabiduría a los que cumplen tareas de gobierno, para que sean diligentes y solidarios con el pueblo y no se dejen encandilar por las luces burocráticas. Oremos…

- Consolá a los que sufren contradicción y son perseguidos a causa del Evangelio, para que encuentren descanso en tu Hijo, Sumo Sacerdote misericordioso. Oremos…

- Compadecéte de nosotros, para que nos dejemos iluminar por Cristo, tu Hijo, que por su resurrección nos libra del temor a la muerte. Oremos…